

## DÍA DE LA TRADICIÓN

José Rafael Hernández, tal su nombre completo, nació en la chacra de Pueyrredón (antiguo caserío de Pedriel), propiedad de su tía materna Victoria Pueyrredón en el actual partido bonaerense de San Martín, el 10 de noviembre de 1834 y falleció el 21 de octubre de 1886 atacado por una afección cardíaca

Las referencias a José Hernández han estado siempre vinculadas al protagonista de su máxima obra poética. Tanto es así que al informar sobre su fallecimiento un diario de La Plata titulaba: "Ha muerto el senador Martín Fierro".

Esto es así debido a que "ha sido el más grande cultor de la poesía gauchesca, y su Martín Fierro está considerado por muchos críticos como la obra maestra de la literatura argentina" .

Hernández resume, en efecto, enseñanzas, saberes, reflexiones, vivencias, sentimientos, emociones, razonamientos, deducciones y conclusiones del pensamiento del hombre común de su época y lugar, al punto que constituye para algunos un compendio de características cuasi filosóficas.

En este sentido Hernández no solamente a sido un pensador social y político, sino también un hábil recopilador de la sabiduría popular.

Pero Hernández no limitó su actividad a las letras, ni restringió su pluma a la poesía. Se forjó en las faenas camperas, tomó las armas, fue oficial de la contaduría de la Confederación, taquígrafo del Senado en Paraná, secretario privado del general Pedernera durante su vicepresidencia, ministro del gobernador correntino Evaristo López, librero, impresor, legislador bonaerense en ambas Cámaras y fecundo periodista.

Martínez Estrada sintetiza su personalidad señalando que "Hernández es cuatro cosas, por la naturaleza de su ser, de su carácter: militar, periodista, político y poeta. Las cuatro manifestaciones activas de su psique corresponden a un mismo tipo extravertido, y tres, —militar, periodista y político— por igual al combatiente"

José Hernández puede servir muy bien como paradigma del escritor en el que militancia política, estilo de vida, quehacer periodístico y creación literaria forman todavía un sistema perfectamente coherente y solidario, pero en el cual el trabajo de la pluma es relativo para la creación de medios materiales de subsistencia, acaso por el signo con que son asumidas esas faenas.

Ciertamente, en Hernández, como en tantos otros precursores del periodismo en la Argentina, la labor aparece no como profesión sinónimo de medio de vida, sino como vocación pura al servicio de los ideales: "a pesar de su 'buena pluma', Hernández no vive exclusivamente de la literatura y de los trabajos periodísticos".

Hernández ha sido un batallador que, afirmado en sus íntimas convicciones, bregó por las causas que consideró justas en cada momento de su vida. Podría decirse que fue un pragmático que ajustó su posición y sus actos a cada situación histórica y tomó partido por la causa que en ese marco vislumbró como más justa.

Fue miembro del Partido Federal Reformista y colabora en su medio de prensa, La Reforma Pacífica, de Nicolás Calvo, en 1856, por considerar valiosa la incorporación de Buenos Aires a la Confederación.

Cuatro años más tarde, convencido de que la causa federal hallaba firmeza en Urquiza, colabora desde Paraná en el órgano oficial, El Nacional Argentino, y luego, también en Paraná, apostrofaba a los matadores del Chacho Peñaloza en las páginas de El Argentino.

En 1868, inmerso siempre en un ideal federal, acompañaba al gobernador correntino Evaristo López y apoyaba su gestión en El Eco de Corrientes. Llevó la problemática correntina a La Capital de Rosario, durante su exilio provincial y también sostuvo desde el medio de Ovidio Lagos el apoyo al proyecto del diputado Manuel Quintana para que esa ciudad fuera capital de la República, con lo cual entendía se hacía justicia por la ubicación geográfica e histórica de Rosario y para reducir la problemática de Buenos Aires.

Propuso desde El Río de la Plata la distribución de tierras parceladas para ganar el desierto mediante la colonización y no por la fuerza depredadora, al tiempo que fustigó el mecanismo de la leva para la formación de los contingentes de frontera.

Apoyó a López Jordán en su defensa del concepto republicano federal que entendía traicionado por Urquiza y desde el exilio, en La Patria de Montevideo, combatió a Mitre y a Sarmiento y confió en la unión del Autonomismo con el Partido Nacional que respaldaba a Avellaneda como encuentro reconstituyente del cuerpo socio político argentino.

Polemizó desde La Libertad con La Tribuna, defendiendo su apología del general Peñaloza como baluarte federal y criticó al fin todo lo que consideró pernicioso en el gobierno desde El Bicho Co-

lorado y el Martín Fierro, pese a su adhesión al nuevo Partido Autonomista Nacional.

De este modo, durante veinte de los cincuenta y dos años de su vida, luchó a través del periodismo, desde sus primeros pasos en La Reforma Pacífica hasta sus últimos y satíricos intentos conocidos en El Bicho Colorado y Martín Fierro.

Un verdadero ejemplo como este hombre, con la pluma, defendió su pragmatismo es el siguiente Editorial que publicó en El Eco de Corrientes el 31 de Marzo de 1868, firmado con su nombre completo, con el título: "¿Hasta cuándo?":

A dónde va ese círculo exaltado de Buenos Aires que ha logrado hacer, aunque pocos, calurosos actos de proselitismo en todos los ámbitos de la República, a dónde va en su afán de dotar al país con un presidente cuyos antecedentes políticos y cuyo carácter personal son una amenaza viva para la paz y la quietud de sus habitantes? ¿Ha escrito acaso en su bandera la palabra de muerte para toda la Nación e intenta convertirla en un vasto cementerio?.

Hacen sesenta años no interrumpidos que los hijos de esta tierra, nacen al estruendo de los cañones, se forman en medio del bullicio de las batallas, encallecen sus manos empuñando la lanza y el sable y sienten encanecer sus cabellos entre el humo de los combates. Las legiones argentinas han recorrido el suelo americano en todas direcciones dejando tras de sí regueros de su sangre generosa, apilados los cadáveres de sus hijos y marchando siempre adelante, con el arma al brazo y atento el oído a la voz de los clarines.

¿A dónde van esas masas armadas a prisa, dirigidas por generales más o menos hábiles, vencidos hoy, vencedores mañana, pero sin conquistar jamás para sí un día de reposo? Cada vara de nuestro suelo recuerda un episodio sangriento, se liga a la historia trágica de un combate, cada vara de tierra es una tumba.

¡Hemos de marchar siempre chapaleando sangre separando solícitos los cadáveres de nuestros hermanos que obstruyen nuestro paso y caminando a la ventura en medio de las tinieblas de la anarquía y sin más luz que el resplandor rojizo de los cañones!

Los pueblos tienen derecho a la paz, al reposo, al sosiego, después de sesenta años de vida en los campamentos, en que han devorado sinsabores, apurando todas las amarguras que brinda la desgracia.

¿No se sienten conmovidos los autores de la anarquía en presencia de estas multitudes sacrificadas bárbaramente en holocausto de sus ambiciones bastardas, a la vista de esas hermosas campañas donde blanquean los huesos de tantos millares de hijos de esta desgraciada República, al contemplar esos pueblos empobrecidos, aniquilados por la guerra civil y sentadas sobre sus escombros las viudas, las madres, los huérfanos como la imagen de la desolación?

Aunque tienen serenidad para buscar un rincón donde reunirse tranquilos y tratar de que la destrucción se complete y de que las matanzas sigan.

Quince años de lucha sin tregua, fueron necesarios para conquistar un dogma: LA LIBERTAD.

Veinticinco de combates fueron precisos para fundar un principio: LA LEY.

Qué se busca ahora?

Fundar un Gobierno que haga de la libertad una mentira y de la ley una farsa. Remover esas dos grandes conquistas, que son el fruto de una batalla de medio siglo, para sentar en su lugar, el imperio de un círculo, para sustituir a la ley de voluntad de unos cuantos y para hacer que empecemos de nuevo el tan trillado camino de las luchas fratricidas.

Pero debemos tener fé en que esas tentativas no han de alcanzar su éxito.

El país ha de saber oponerse a esos manejos de los anarquistas y su voluntad ha de ser una valla que ha de contener el ímpetu de sus pasiones tantas veces funestas.

Si la anarquía, que intenta levantar de nuevo su cabeza, es vencida en la próxima lucha electoral, desaparecerá de entre nosotros, dando lugar al imperio del orden, de las instituciones y dejando abierto y franco el camino del porvenir.

¡Dios proteja la causa de los Pueblos!

Todo lo expresado está directamente asociado al concepto de TRADICIÓN, que proviene del latín *tradiō*, (*es decir traer*) y es el conjunto de bienes culturales, significativos para determinado grupo humano, que se transmite de generación en generación y que se van enriqueciendo con el aporte de cada uno de sus componentes.

En la actualidad las instituciones no tratan de conservar esos valores, es como si todo lo pasado no existió y siempre se comien-

za desde cero, entonces se deja de lado el hecho de que el hombre es ser trascendental cuya obra va más allá de su vida terrena.

¡ Cuánta es la desazón que nos invade al tener la certeza que en el futuro a nadie le va a importar la labor que cada uno de nosotros pueda realizar en la actualidad, como tan poco nos importa la de aquellos que nos precedieron; esta es la causa principal de la crisis que invade a todo tipo de instituciones, incluso en los hogares, y Rotary no esta fuera de esta crisis!.

Por ello, hoy Día de La Tradición, me pregunto:

**Si no será el momento de intentar recupera aquellos bienes culturales que hicieron de Rotary la mayor organización de servicio del mundo y como si esto fuera poco cumplir más de un siglo de vida.**

Juanjo Scarrone

11 de Noviembre de 2010